GRANADA EN LA EPOCA MODERNA Y CONTEMPORANEA

Apunte para su historia

José CEPEDA ADAN
Univ. de Granada

El laboratorio de la Modernidad.- Sin entrar en el interesante problema de cuándo empieza la Edad Moderna en España y menos aún la polémica sobre los rasgos de una época de transición, es evidente que el paso del mundo medieval a la época moderna ofrece en algunos paisajes de la Península unas notas muy peculiares desde el momento en que en ellas tuvieron lugar acontecimientos decisivos que afectaron a la estructura misma de su ser histórico. La Granada nazarí, entendiendo por tal la amplia geografía que comprende la Andalucía Oriental, pasa a fines del siglo XV de ser un reino musulmán, reliquia de una larga civilización hispanoárabe, a formar parte de la Monarquía de Isabel y Fernando con la que los reinos peninsulares estrenan la Modernidad. Simplemente este enunciado tiene ya una profunda significación. Pero es que hay más; en el hecho mismo de la mutación —la conquista cristiana— se dan unas circunstancias muy específicas que acentúan la singularidad.

Primero de todo, el acontecimiento militar, la *Guerra de Granada,* de contenido tan complejo. Una guerra que empieza por motivos económicos e ideológicos. Económicos por cuanto la crisis mediterránea del siglo XV afectará hondamente al rincón granadino por la retirada del oro africano de los mercados nazaríes a donde afluía desde antiguo, oro con el que compraba su paz a los reyes castellanos en forma de *parias* o tratados anuales. Esta coyuntura deficitaria precipitará una situación de conflicto e inquietud en el interior del reino nazarí traducida en bandos rivales, luchas civiles, enfrentamientos entre Muley Hasán y Boabdil, y, a la vez, suscitará un deseo de acometida por parte de los jóvenes monarcas castellanos. Cuando tantas veces se han repetido las frases pronunciadas o inventadas por uno y otro rey, Muley Hasán y Fernando en los preludios de la Guerra —de una guerra esmaltada de frases por la recreación poética posterior— parece que estamos ahora en condiciones de entender su verdadero alcance. Cuando el musulmán dice "que ya no se acuña oro ni plata en Granada. . ." expresa una profunda verdad, una dramática realidad económica que pesará gravemente sobre sus decisiones. Y cuando el castellano replica "yo quitaré a esa Granada los granos uno a uno. ." está trazando un programa político y un plan de combate de inmediata acción. Luego los otros motivos que convergen sobre esta decisión: necesidad de movilizar a la nobleza para sujetarla al trono; presión popular que empuja hacia la reconquista; empresa "exterior" que calme las tensiones internas castellanas manifestadas en las endémicas guerras civiles del siglo XV; enlace con la onda internacional de preocupación por la presencia renovada del Islam en el Mediterráneo —las conquistas turcas en el oriente y su amenaza al occidente—, línea política internacional que valdrá a los futuros Reyes Católicos sustanciosas concesiones pontificias y un papel destacado en el concierto de los Estados occidentales.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

Después el desarrollo de la guerra a lo largo de una década (1482-1492) que igualmente tiene en sí misma el signo de la transición pues se inicia como una contienda medieval para terminar en una empresa bélica moderna: larga duración, dominio de un amplio escenario territorial con extraordinarias dificultades geográficas por una orografía apasionada que obliga a la aplicación de técnicas modernas —caminos de montaña, ingeniería militar, largos sitios, empleo en serie de armas "nuevas" como la artillería, servicios sanitarios, acumulación de transportes, etc.— mientras se produce la transformación de la hueste medieval de señores o ciudades que por su índole exige campañas cortas, en el germen de un ejército permanente con hombres de guerra profesionales. Es el fin de la algara reconquistadora y el comienzo de la guerra moderna. A esto debe añadirse como muy importante el esfuerzo económico que la larga contienda exige del Estado naciente como se comprueba en las peticiones, arbitrios, hipotecas y medios de todo tipo llevados a cabo por la reina Isabel para conseguir abastecer de hombres y pertrechos al ejercito que cada día necesita más.

Este doble plano de medievalismo y modernidad tiene un gozne clave en el año de 1492 que se concreta en el horizonte granadino en el paso de la Península Ibérica de una historia mediterránea a una historia universal. En efecto, pocos meses después de la entrega de Boabdil —en enero—, en abril se firman en el Campamento de Santa Fe las Capitulaciones para la empresa de las Indias, la que podríamos llamar "partida de nacimiento de América", entre los escépticos monarcas y el visionario Colón para un viaje trascendental que abriría de verdad una época nueva y situaría a Castilla en el centro de la historia moderna. Como ilustraciones vivas de ese momento de transición en la vega de Granada recordemos a Colón contemplando la entrega de la Alhambra por los reyes moros y como un anuncio de lo que pasará décadas después, los numerosos genoveses que pululan por los campamentos al olor de las riquezas que se prometen.

Tras la conquista es preciso organizar el nuevo reino con la instalación primero en sus tierras de gentes venidas de fuera, los hombres de la conquista. Se produce así y aquí, a gran escala, el último acto de un típico fenómeno de la historia española del Medievo, la repoblación, el asentamiento de colonos cristianos que vienen de "más allá" en las tierras ganadas al musulmán con toda la trascendencia económica, social, humana y lingüística que tiene para una exacta comprensión de la estructura histórica de España.

La repoblación del reino granadino encierra múltiples cuestiones que van siendo estudiadas en la actualidad con atención y escrupulosidad ya que de ese primer hecho —convivencia o simple coexistencia de moriscos vencidos y cristianos vencedores— dependerá en gran parte la posterior fisonomía granadina, la tensión que late soterrada bajo la aparente impasibilidad de sus gentes. Se trata, en esencia, del ensayo a gran escala por la cuantía de personas, la extensión y diversidad de lugares y la transferencia de propiedad que supone de una fusión o superposición de masas humanas de muy distinto estilo de vida; operación llevada a cabo por un Estado que se iniciaba de esta forma en la técnica de ocupación y colonización de grandes territorios. Pronto tendría que hacer frente a los mismos problemas en las tierras recién descubiertas del Nuevo Mundo. De nuevo, en torno a Granada, se dan la mano con escaso intervalo de tiempo, fenómenos que, siendo medievales, alcanzarán toda su amplitud en el mundo moderno. A esta mixtura de moros y cristianos habría que añadir aquí un elemento que frecuentemente se soslaya pero que, no obstante, tiene su relevancia como es el elemento hebreo. No olvidemos que durante mucho tiempo la ciudad fue conocida por *Garnata al Jahud,* Granada la judía, y que fue en ese mismo año de 1492 cuando se dictan las disposiciones contra los judíos españoles.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

El centro neurálgico de este reino incorporado a la Corona de Castilla será la ciudad de Granada con toda su historia detrás, "el rincón de rincón" como la llamará pronto uno de sus visitantes extranjeros más ilustres, Pedro Mártir de Anglería; núcleo urbano que, no obstante su apartamiento de las grandes rutas, habría de jugar desde los primeros momentos un papel sobresaliente como *ciudad nueva* en el ensayo de modernidad que los tiempos exigían. En efecto, en el paso de la Granada nazarí a la Granada renacentista se constata un proceso interesante de adaptación y renovación de instituciones conforme a las nuevas necesidades junto a la creación de órganos de poder y control inéditos creados por la Monarquía que en este caso no se ve frenada por ley fuero o estamento tradicional alguno, lo que le permite este abanico de ensayos. Se parte de una realidad viva, demográfica, ineludible, reconocida jurídicamente en los pactos de rendición: la permanencia básica de una población musulmana sobre la que se superpone un poder nuevo. Desde esta base se quiere conformar, en cierta manera, una *ciudad mudéjar,* dando al término mudéjar el significado amplio de convivencia entre dos comunidades y aceptación genérica de la textura sociocultural musulmana. El primitivo órgano de gobierno municipal, el cabildo granadino, con su doble representación moros y cristianos es un intento de gobierno compartido que, como tantas otras cosas, a la postre no dará resultado. Pero ahí queda como ejemplo del ensayo. Todo este interesante problema ha sido estudiado por el profesor SZMOLKA.

Igual podríamos decir de los rasgos de la "nueva Iglesia" que se establece con la sede granadina. Por un lado, en cuanto tiene que actuar sobre una extensa masa de infieles, adquirirá una fisonomía peculiar, llena de novedades en sus procedimientos, bastante flexible en sus métodos que servirán en gran parte de modelo en la Iglesia misionera que se lleva a América. Por otro, en cambio, la Modernidad aparece en el "patronato", la injerencia y el control que el Estado empieza a ejercer sobre esta Iglesia como origen de una tendencia que irá desarrollándose a lo largo del siglo XVI.

Si penetráramos en la casuística de las disposiciones a nivel local y regional, encontraríamos la misma intencionalidad política: conservar, si se puede, usos y costumbres antiguas del país por respeto a lo pactado y por conveniencia a fin de no hacer saltar la estructura básica de aquella economía. Pero sobre este programa global actuarán las fuerzas e intereses recién llegados que acabarán por imponerse y dominar.

Paralelamente a estas medidas de reajuste de lo antiguo encontramos, en lo que concierne a la administración y gobierno del territorio granadino, el establecimiento en su capital de organismos de la más alta importancia que acabarán por conferir al reino y a la ciudad un rango destacado en la España Moderna. Cuando en 1505 los Reyes Católicos trasladan la Real Chancillería o Audiencia de Ciudad Real donde estaba hasta entonces a Granada, la convierten de alguna manera y para una esfera concreta del poder, en centro no sólo de la Andalucía Oriental sino de toda Castilla al sur del Tajo, al mismo tiempo que se inicia con ello el carácter de ciudad burocrática oficial que habría de tener desde entonces como uno de los planos sociológicos en que se divide. El gobierno político de un territorio difícil tanto por su complejidad de origen y población como por su estratégica geografía, en cierta manera *frontera* contra el musulmán mediterráneo y africano, los "moros de allende" a que se referirá insistentemente su primer gobernador el Conde de Tendilla, obliga a montar en él una institución muy singular, vieja y nueva a la vez: la Capitanía General del Reino con potestad muy amplia en su titular. Tradicional ya que recordaba los viejos virreinatos de la monarquía catalanoaragonesa en los que indudablemente está inspirada; y nueva dado que no encontramos antecedentes en el cuadro del gobierno castellano medieval. Pero se cumpli-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

rá también en este organismo el destino de ser ensayo y avanzada de lo que pronto constituiría un programa político de largo alcance de la Monarquía Castellana al enfrentarse con la necesidad de administrar desde lejos la inmensidad de las tierras americanas. El virreinato indiano, una de las formas modernas del gobierno colonial europeo en el Nuevo Mundo, viene del virreinato medieval aragonés, pasando por la Capitanía General del Reino de Granada que le sirve de modelo más inmediato. Al frente de este gobierno regional granadino ponen a una de las figuras más notables de la nobleza de su tiempo, don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla y Marqués de Mondéjar, que reúne en su personalidad, como un símbolo humano de su tiempo y de la ciudad que rige, ese doble signo de medieval y renacentista como acredita en todos sus actos y escritos.

Esta superposición de poderes —Cabildo, Chancillería, Capitanía General, más tarde Inquisición y Universidad— producirá una situación de difícil equilibrio con esferas jurisdiccionales no bien definidas y competencias encontradas que provocarán frecuentes pleitos y querellas a lo largo de su historia. En los comienzos mismos de la existencia de la Granada mudéjar, la presencia en la ciudad de figuras políticas destacadas y de talantes diversos como Cisneros, fray Hernando de Talavera, Tendilla, Hernando de Zafra, con esquemas muy distintos cada uno de ellos respecto al comportamiento con el musulmán, determinarán las primeras convulsiones en la convivencia de moros y cristianos. Las medidas precipitadas de Cisneros en orden a la evangelización, con las presiones que suponen, rompen el statu quo originario y estallan en la revuelta del Albaizin del año 1500 como primer chispazo de un mal profundo y que obligan a la presencia en la ciudad del propio rey Fernando ante la gravedad de los sucesos. El ensayo de una sociedad mixta de gobierno compartido empezaba a fracasar.

El siglo XVI, historia de una tensión.— Esta será la nota dominante a lo largo de la centuria. La cuestión morisca, es decir, las relaciones entre "cristianos viejos" y "cristianos nuevos" con sus implicaciones demográficas, económicas y sociales es, en verdad, la gravamina que actúa constantemente en la historia del reino granadino hasta su estallido final en 1568 y aún después como una lenta secuela. No importa que en algunos momentos del siglo la ciudad de la Alhambra ocupe un papel de protagonismo político como en la década de 1520 en que alberga temporalmente a la Corte del Emperador Carlos. El brillo de aquellos días y las realizaciones muchas de aquellas horas en el arte y la cultura no pueden ocultar del todo el drama interno de su sociedad.

La ciudad y su tierra crece en población hasta alcanzar un índice destacado en el mapa peninsular, expresión de una economía en alza donde la seda ocupa un lugar destacado entre los productos de más alta cotización. El rendimiento de los campesinos moriscos sigue siendo bueno, lo que determina la relativa lenidad de la Corona en cuanto al cumplimiento de los preceptos y hábitos de la vida cristiana. La evolución de su demografía es muy agitada. Si antes de la conquista el reino moro estaba superpoblado, las vicisitudes de la guerra produjeron un gran descenso del que se recuperó después para sufrir un rudo golpe tras la guerra de las Alpujarras en 1568. "Un viajero alemán que visitó su capital poco después de la conquista decía de ella, 'Creo que no hay mayor ciudad en Europa ni en Africa'. En 1561 tenía todavía 13.211 vecinos, que se habían reducido a 8.737 (40.000 habitantes escasos) en 1587. De todas maneras, Granada siguió siendo aún después de la despoblación del Albaicin, uno de los mayores núcleos urbanos de España" (A. Domínguez Ortiz). En cuanto a la seda, Carande señala para mediados del siglo la cantidad de 135.000 libras obtenidas, "cuando unos 40.000 criaderos de gusanos de seda trabajaban en 336 villas y lugares del reino", a cargo principalmente de los moriscos de las Alpujarras.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

La culminación de la etapa de tránsito de un mundo a otro, y de una época a otra en la historia de Granada se fija en el año 1526 con la estancia de Carlos V que pasa en la Alhambra su luna de miel con la Emperatriz Isabel. El Emperador, que según sus propias palabras recordaría estos meses como los más felices de su vida, hará dos espléndidos regalos a la ciudad que completan su fisonomía moderna. Por un lado, la Universidad, "ad fugendas indifelium tenebras", que se dibuja en la real cédula de 7 de noviembre de 1526 por la que se creaba "un colegio de Lógica, Filosofía e Teología e Cánones" y una escuela donde se eduquen cien niños "hijos de nuevamente convertidos del arzobispado de Granada", y se completa con la Bula de Clemente VII de 14 de junio de 1531, estableciendo "una escuela general" donde se concedan todos los grados al modo de las Universidades de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá. El otro regalo imperial es el Palacio de Carlos V en la Alhambra que, como una extraña paradoja, resulta la pieza más pura de la arquitectura renacentista en España encajada en un entorno musulmán; obra que viene a representar, en cierta manera, la propia vida, ideales y reinado de su creador Carlos, el símbolo de una genial frustración, como dije en otro sitio. Arranca con un formidable impulso en fuertes y soberbios muros para quedar en el aire, sin concluir sus techos por haberse acabado el dinero que pagaban los moriscos expulsados en 1570. Siempre en la vida del Emperador, como en la marcha de las obras de su palacio granadino, encontramos los malhadados "negocios forzados", la falta de medios, que obligan a interrumpir tantas empresas emprendidas con enorme ilusión en todos los campos de Europa.

Además de este monumento sobresaliente se levantan otros que realzan la categoría artística de la ciudad, al tiempo que testimonia la importante base económica sobre la que se apoyan. Con ello aseguran el papel destacado que ocupa entre las urbes españolas del siglo, con Madrid, Valladolid y Sevilla. Son estas obras, la Capilla Real, enterramiento de los Reyes Católicos y sus sucesores, doña Juana y don Felipe el Hermoso, y la Catedral, la joya renacentista levantada por Diego de Siloe.

Pero bajo este esplendor discurría la tormenta, pues siguen los choques entre autoridades diversas e instituciones y, más grave aún, se enrarece el "problema morisco", las tensas relaciones entre las dos comunidades, cristianos viejos y cristianos nuevos, que forman la sociedad granadina. Esta situación intrínseca se radicaliza a partir de mediados de siglo al quedar inscrita en un marco más amplio, el de la especial coyuntura conflictiva del Mediterráneo que tan magistralmente ha señalado Fernando Braudel. Las costas del este y sureste español, tras las cuales se aglomera el morisco, se convierten en una zona clave de la lucha entre intereses y potencias cristianas y musulmanas, occidentales y orientales, y no olvidemos que los moriscos resultaban un poco el oriente incrustado en la estructura occidental. La lucha presenta un despliegue variado de acciones: piratería, asalto de costas, cautiverios, contrabando, amenazas, empresas de alto vuelo (conquista de islas o plazas mediterráneas, sitio de Malta, etc.) con su acontecimiento central en Lepanto (1571). La atmósfera en Granada se espesa. Las autoridades locales se dividen en su enfoque de la cuestión; algunos, —la familia de los Mendoza, tan arraigada en la tierra y tan conocedora de la cuestión, quieren entender a los moriscos y suavizar las presiones que vienen de los círculos más duros de la corte de Felipe II; otros, en cambio, fieles intérpretes de la política temerosa y dura del momento, quieren forzar los medios de acción para vigilar y domeñar a esta numerosa población— no olvidemos el dato numérico— criptomusulmana de la que se recela y a la que se teme. Se acentúan las prohibiciones de hablar la lengua morisca, celebrar sus fiestas y costumbres populares, se aumentan los impuestos sobre la seda y otras medidas de coacción. De este clima surgirá la *Guerra de Granada,* como la titularía su historiador clásico,

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

don Diego Hurtado de Mendoza. La abrupta región de las Alpurrajas es el escenario principal del estallido desesperado de esta población marginada. Una guerra cruel, como rebeldía sin salida, condenada a la autodestrucción dado que sus posibles bases de ayuda —los turcos— quedan muy lejanas en el espacio y la intención. Por su parte, los moriscos de las otras regiones españolas, la cercana de Murcia y Valencia, no se unieron al movimiento granadino, prueba de la insolidaridad colectiva y unidad de miras del pueblo morisco. Don Hernando de Córdoba, adoptado el viejo nombre de Aben Humeya encabeza la violenta aventura que cobra desde el primer momento un aire inusitado de violencia con matanzas y represalias por uno y otro bando. Felipe II tiene que enviar a su propio hermano don Juan de Austria para acabar con las querellas de los jefes cristianos y dar fin a la contienda. Luego, el final: más de cincuenta mil moriscos muertos y el resto, unos cien mil expulsados de Granada. El vacío de estos campesinos se llenará con los "nuevos repobladores" procedentes de las más diversas regiones españolas hasta de la lejana Galicia que ocupan los campos vacíos de las Alpujarras.

El último tercio del siglo XVI tiene un aire triste donde todo parece que languidece y se anquilosa, la pujanza y brío de las instituciones se agota y éstas se arruinan en una monotonía de pequeñas querellas y nimios protocolos que preludian el siglo XVII.

Una ciudad andaluza en el cuadro de la decadencia.— España toda parece encogerse en el siglo del Barroco que salva para la cultura Cervantes con la publicación de su genial libro, por lo que podríamos titularlo mejor y más caritativamente el *siglo del Quijote,* un siglo en el que, como ha dicho Ferrater Mora, mientras Europa con Descartes descubre la esencia de la razón, España descubre la razón de la sinrazón con don Quijote. Una profundísima crisis de la que se ha escrito infinito, analizada desde todos los ángulos, corroe el tejido profundo de la vida española. Descenso sensible de la población, segada por las grandes hambres y epidemias intermitentes (1602, 1651, 1676-85, entre otras); coyuntura económica de contracción, gravísima en Castilla donde paraliza todas las fuerzas; ruina de la agricultura agobiada por el peso de los impuestos de un Estado que exprime cada día más —"las gabelas sobre el respirar", de Quevedo—; absentismo campesino que busca su refugio en las ciudades ruinosas y empobrecidas que se convierten en los escenarios reales de la vida picaresca como una forma peculiar del vivir español del barroco.

En este telón de fondo, Granada, no obstante participar de los rasgos generales, no presenta un cuadro excesivamente sombrío y aún podríamos señalar que a lo largo de la centuria se recupera algo de la herida humana que la expulsión de los moriscos supuso. Está dentro de las ciudades, como Valencia en la periferia y Salamanca en el interior, que resisten mejor. En Granada la crisis no presenta los rasgos catastróficos que en otros sitios a pesar de los zarpazos de las epidemias de peste y los agobios de su agricultura, especialmente la de la costa. Tal vez a su propio aislamiento y al carácter de ciudad burocrática que tiene, no dependiendo intrínsecamente de los factores cíclicos, se deba a que salve con cierto equilibrio el bache del siglo. Granada continuó siendo en el seiscientos un polo de atracción de la corriente emigratoria que venía del norte, sin duda por la importancia de la seda que sigue siendo el eje de su vida económica. Manuel Garzón Pareja, que ha estudiado monográficamente el tema de la seda, aporta datos interesantes. En 1622 se dice en unos "Capítulos de Reforma" que "asimismo porque del mucho concurso de gente en esta Corte y grande población de las ciudades de Sevilla y Granada se experimentan grandes daños. . .mandamos que. . . ninguna persona de cualquier estado. . . pueda venir a vivir en las dichas ciudades de Sevilla y Granada". La masa ciudadana del sector industrial alcanza un protagonismo destacado. En relación con los trastornos del valor de la moneda tan frecuentes en el reinado de Felipe IV y como un dato más de la importancia de la seda granadina, el mismo historiador

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

Garzón hace notar el motín que tuvo lugar en septiembre de 1642 motivado por la retirada de los encargos de los mercaderes a los maestros tejedores que hubieron de despedir a los oficiales quienes, amotinados en el Campo del Príncipe, se dedicaron a robar las viñas lo que obligó al Corregidor de la ciudad a adelantar fondos de las arcas reales para que funcionaran los telares. Por último, dentro de este eje económico tradicional de la región, en 1683 se crea en Granada la Junta Particular de Comercio, con un objetivo claro, la renta de la seda, dentro de la nueva coyuntura de recuperación nacional que se inicia por estas fechas. En un informe emitido por la referida Junta en 1685 se dice que en el Reino de Granada hay trescientos veintidos lugares en que se trabaja la seda que ocupan a unas cuarenta mil personas.

Sobre esta plataforma social y como un rito que habría de repetirse cada siglo, un monarca visita la ciudad. Su majestad Felipe IV, en su viaje a Andalucía, pasa por Granada y con este motivo se realizan algunas reformas urbanas, entre ellas la apertura de la Puerta Real previo el derribo de una parte de la muralla. La ciudad empezaba a ensancharse. Pero al aire del barroco se va haciendo más burocrática y ensimismada, más introvertida, de donde arranca el silencio definidor de los granadinos. También son de notar como un síntoma de los tiempos el encono de las querellas entre las autoridades y entidades con toda la prosopepeya, el papeleo y los circunloquios que forman la salsa del siglo. De entre ellas merece destacarse la lucha entre la Universidad empobrecida y los arzobispos que pretenden tutelarla y dominarla. El barroco en toda su hondura cala igualmente en el estilo de la ciudad que vive intensamente el espíritu de la Contrarreforma en su devoción, sus manifestaciones públicas, su exaltación de la fiesta del Corpus, su arte, su abundancia de conventos, de todas las órdenes religiosas entre las que destaca la Compañía de Jesús, de gran arraigo desde los primeros tiempos. Lo que se ha considerado la *popularización* de los temas religiosos, característica de la respuesta del mundo católico al intelectualismo reformista, se encuentra en Granada con gran expresividad en sus imágenes, claustros y rincones religiosos.

Granada en el empuje de la Ilustración.— Si el siglo XVIII lo intentó todo, fracasó en mucho y consiguió bastante, este esquema interpretativo encaja perfectamente en lo que se refiere a Granada, que ofrece en este período una historia interesante. Dentro de la revolución agraria que caracteriza el siglo con el alza de los precios agrícolas, el mejoramiento de las condiciones de vida y, como consecuencia, la recuperación demográfica, la zona sureste de España presenta rasgos positivos dentro del marco general del Mediterráneo; un despegue evidente cuya evaluación real está siendo estudiado por un grupo de jóvenes historiadores granadinos. En lo que se refiere a la ciudad, los trabajos de Juan Sanz Sampalayo han demostrado el crecimiento de su población, con los naturales altibajos. "El movimiento (de la población) señala —dice este autor— un cambio revolucionario y radical, el comienzo en Granada, al igual que en España y Europa, de una fase vegetativa distinta, moderna; la primera etapa en la que se configura la tipología de la población actual". En una población de 40.288 habitantes en 1718 y de 56.965 en 1787, según el mismo investigador hay que registrar la llegada de inmigrantes, muchos extranjeros, franceses sobre todo, que vienen en busca del trabajo que proporciona la estructura granadina en su campo y en su industria tradicional, la seda, que se ve incrementada en el sector textil con la creación de talleres de lona, cordelería, etc, todo ello dentro del ensayismo típico del siglo. Esta llegada de gentes del norte es una prueba más de que sigue vigente, en cuanto a las corrientes migratorias, la "marcha de norte a sur" dominante a lo largo de siglos y que se invertirá en el XIX con la aparición de la revolución industrial para producir el éxodo del sur rumbo a las tierras septentrionales.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

En la Vega de Granada se produce uno de esos periódicos "cambios de cultivo" consistentes en la introducción y adaptación de nuevos productos de fuerte demanda en el mercado, que se traducen en fases esporádicas de riqueza y movilidad de las clases poseedoras de la tierra que, pasado un tiempo, acaban los mismos cultivos por agotar su rendimiento a causa de la competencia de los producidos en otras regiones o debido a factores diversos de comercialización. Un día será el trigo de regadío, otro, el lino y el cáñamo, en este siglo XVIII; luego la remolacha, a comienzos del XX, para más tarde el tabaco, el chopo o el maíz.

En el ochocientos, la seda con sus vaivenes, mantiene su papel destacado en la economía regional. Los "tejidos de seda granadina" alcanzaron una excelente calidad por cuanto se empleaban en Francia para el tapizado de los coches de lujo. En relación a esta industria pueden detectarse fenómenos de incipiente capitalismo y control de producción con algún fabricante que llega a poseer en exclusiva mil quinientos telares. Esta fisonomía textil alcanzada por la ciudad con la ampliación de fábricas de lona, tiene su reflejo en la dinámica socioeconómica. Por un lado, respondiendo al espíritu emprendedor del siglo que trata de canalizar los esfuerzos hacia la empresa "real o estatal", al igual que en otras ciudades, se funda en 1747 la Compañía Real de Granada con un capital activo importante y un volumen de negocios muy variado: tejidos, seda, lana, lino, medias, sombreros, aceites, etc, con participación en empresas de otras regiones como en Extremadura. La vida de esta Compañía granadina esta llena de vicisitudes y acabó fracasando como otras muchas empresas piloto del siglo, pero es una prueba más del pulso económico de la Granada Ilustrada. La coyuntura granadina en este siglo en cierta manera está ligada al despegue de Cádiz como puerto central del comercio americano y que como tal reclama toda clase de útiles de marinería (lonas para el valamen, cordelería, cereales, artículos de exportación) algunos de los cuales son suministrados en abundancia por la agricultura y la industria granadina. De esta forma, indirectamente, Granada está presente en el nuevo rumbo comercial de América que amplía su esfera de acción a zonas más extensas de la geografía andaluza como ocurre también con Málaga. Esta relación con el lejano mundo americano se traduce en la presencia de estudiantes de aquellas tierras en los colegios mayores granadinos. El vínculo Cádiz-Granada establecido en el XVIII se continuará en las primeras décadas del diecinueve hasta la independencia de los territorios americanos.

Otra vez, como en épocas anteriores, la masa ciudadana, acuciada por las necesidades, se agita en movimientos de protesta. En 1748 tiene lugar un típico "motín de subsistencias", como han sido definidas estas explosiones por la escasez de alimentos, con el consiguiente repertorio de concentración de masas en los lugares clave de la ciudad, llamadas a la acción por el toque a rebato de las campanas, gritos de protesta contra las autoridades locales consideradas responsables de la situación de abandono y violencias contra las propiedades de personajes destacados.

El pulso político del siglo se aprecia en otras efemérides de la ciudad. Así, la inquietud por el reformismo de los ilustrados granadinos les lleva a constituir, como no, la Sociedad Económica de Amigos del País, una de las primeras en crearse, y que fue imitada pronto por otras semejantes a nivel local en Motril, Vélez Málaga, Vera (Almería). Todo ello es una prueba de la existencia de una clase bien asentada económicamente sobre una agricultura en alza y un modesto preindustrialismo que origina la aparición de una cierta mentalidad burguesa, desgraciadamente congelada en el siglo XIX para inmovilizarse en una minoría de oligarcas de la tierra sin espíritu de empresa. En la segunda mitad del XVIII, por el contrario, los miembros granadinos de la Económica del País se preocuparon con más o menos diletantismo de las cuestiones más diversas que comprenden desde las nuevas técnicas agrí-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y CO
Centro Virtual Cervantes

colas hasta la educación y mejoramiento de los niños expósitos, pasando por el estudio de las causas y remedios de los terremotos tan frecuentes en la historia de Granada. Si la fuerza destructiva viene del interior de la tierra, hagamos grandes pozos —pensaron aquellos granadinos cultos— por donde se liberen los malos vientos que agitan el suelo. El espíritu abierto que busca más rendimiento a la tierra produce también algunos hombres de empresa que han cruzado oscuramente la historia y que merecen un recuerdo. Tal es el caso de D. Bernabé Portillo quien se preocupó por la mejora del cultivo del algodón en las tierras de Motril y Salobreña, hombre de gran sentido práctico que en 1808 murió arrastrado por las calles de Granada por sus ideas afrancesadas.

Fórmulas, ensayos, búsqueda de causas últimas, orígenes de la ciencia, preocupación por la naturaleza, ingenuidades; todo muy siglo XVIII. La nobleza no quiere ser menos en este camino de la utilidad y justificación de su razón de ser, como quería Cadalso, y se aplica, corporativamente como en otros lugares de Andalucía, Ronda, Sevilla, al mejoramiento de la cría caballar, lo que da origen a la Real Maestranza de Caballería de Granada con su doble función económica y señorial.

Algunas decisiones trascendentales de política nacional tuvieron amplio eco en la ciudad. La expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III en 1767 entre ellas a causa de las profundas raíces espirituales y materiales que la Compañía tenía desde el siglo XVI con su papel destacado en la educación. Tras la expulsión, el Colegio de la Compañía pasa a la Universidad que desde entonces ocupará el edificio como sede central. La vida universitaria se reanima en esta segunda mitad del siglo, cobrando gran actividad los colegios mayores de Santiago, Sacro Monte, Santa Catalina. En 1776 se elabora un nuevo plan de estudios de aire moderno y sentido práctico donde se proyecta un jardín botánico, laboratorios, clínicas.

Este ambiente explica la existencia de la generación neoclásica granadina con notas muy definidas que puede personificarse en Martínez de la Rosa a quien encontramos regentando una cátedra en la Universidad. Forman parte de ese grupo de hombres que creen en la revolución desde arriba, tutelada por la cultura, quienes ante la crisis de la España de Carlos IV y Fernando VII formarán la vanguardia política de la revolución de 1812. Andalucía aportará a esa crisis y a esa hora una galería destacada de hombres representantes de una clase social liberada económicamente que aspira a gobernar y que escribe, piensa y se inquieta. Son los abogados, canónigos, profesores y poetas ilustrados de las Cortes de Cádiz. Entre esas minorías ocupa un lugar destacado la granadina. Señalemos que ya por los años finales del setecientos puede contrastarse en el cuadro social y cultural de la ciudad la aparición de dos tendencias, dos actitudes, una fuertemente tradicionalista y otra liberal y amiga de lo nuevo. Esta bipolaridad naciente se acentuará en los siglos XIX y XX hasta constituir el rasgo más acusado y dramático de su historia.

Como últimos recuerdos de esta centuria señalemos el fugaz viaje de los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio en 1729 del que se derivaron algunas reformas en el conjunto artístico de la Alhambra. Y como una prueba más del concepto que se tenía en la corte de ser Granada "el rincón del rincón" es que se utiliza como lugar de confinamiento de altos personajes. A Granada serán desterrados a su caída del poder el Marqués de la Ensenada y el Conde de Aranda, que pasearán disgustados y quejosos por las habitaciones de la Alhambra a la que no encuentran ningún encanto y que, dicen, no sienta bien a su salud, hasta conseguir su traslado a otro lugar.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

Liberales y absolutistas en la Granada del ochocientos.— El siglo XIX en función de Andalucía presenta dos tiempos muy distintos. Una primera etapa donde continúa el impulso anterior y la región es protagonista destacada en la historia nacional. Desde 1812 a 1868, la revolución española tiene un color castizamente andaluz. El peso de su riqueza se hace notar y da algunos pasos notables en los inicios del industrialismo, destacando en este sentido el foco de la siderurgia malagueña. Esta estructura ocasiona la formación de grupos de presión representados por la serie de políticos del sur que dominan el escenario madrileño hasta el último tercio del siglo; políticos con un estilo propio de grandes oradores y retóricos del romanticismo. Ahora bien, a partir de unas fechas, en torno a la revolución de 1868, cambia el signo de la historia española: el peso regional se desplaza al norte que, desde entonces, capitanea el rumbo nacional. Es decir, que en lo que se ha dado en denominar Baja Edad Contemporánea, desde 1868, Andalucía, en cierta manera, queda marginada, reserva cerealista y humana dormida en una estructura sociocampesina de fuertes diferencias de clase, sin sentido empresarial ni imaginación económica. Sin entrar ahora en un análisis a fondo de las causas, apuntemos solamente como una decisiva los efectos producidos en esta geografía meridional por el fenómeno de la desamortización. La transferencia de la tierra de la Iglesia y los municipios a la propiedad individual configuró en Andalucía, no sólo un tipo de gran propietario rural, sino, lo que es peor, una mentalidad inmovilista, de rentista de la tierra, sin estímulos industriales o inversionistas que fue apagando los impulsos anteriores y retrasando gravemente a la región en el proceso nacional. Puede tenerse en cuenta si se quiere para matizar el cuadro, la falta de algunos factores básicos en el desarrollo industrial, como el carbón, pero con todo, parece que fue más ese tono rural, ese conservadurismo de las rentas agrarias el que impidió una readaptación de las tierras del sur a la economía industrial.

En este cuadro general, Granada conserva sus características esenciales. Una ciudad administrativa, eje cultural de una amplia región; centro regulador y mercado de una zona agrícola feraz aunque reducida que imprime con sus coyunturas de alza o depresión su fisonomía al desarrollo urbano, como ha demostrado el profesor Bosque Maurel; sede episcopal con fuerte peso espiritual y eclesial; capitanía general que controla el ángulo sureste de la Península. Esta superposición de planos se refleja en el perfil social y explica la existencia de distintas mentalidades que con frecuencia entran en conflicto. Por un lado, el grupo de los terratenientes de la Vega, aferrados a un conservadurismo radical, encerrados en sí mismos con un estilo de vida ensimismada de pequeña minoría que se defiende y desconfía de lo nuevo y extraño. Por el otro, las capas burguesas de profesionales y burócratas, inquietos y deseosos de adecuar el ritmo de la ciudad a los aires nuevos. Luego, la masa ciudadana que se distribuye malamente entre el artesanado, el sector terciario de criados y funcionarios menores y un peonaje campesino que se agrupa en los barrios extremos. Son estas gentes del común que en ocasiones se amotinan y revuelven con mayor o menor violencia al unísono de los grandes acontecimientos del siglo. Este complejo entramado social nos explica que encontremos en la Granada del siglo XIX carlistas junto a masones como fondo romántico; krausistas y tradicionalistas más tarde. Siempre un combate ideológico más o menos sordo que se transforma a veces en lucha abierta con persecuciones y muerte.

El siglo XIX tiene una especial significación para esta ciudad. Cuando el romanticismo con su filosofía de ensueño, evasión y exotismo descubre la colina roja de la Alhambra con su laberinto de palacios nazaríes, paisaje y ruinas, se apodera de esta imagen y la hace suya como una de sus mejores creaciones. Granada será desde entonces la ciudad romántica por excelencia, de cuestas, rincones sorprendentes, jardines cerrados, extraña y lejana. Una verdadera recreación bellísima que ha envuelto su historia desde entonces

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y CO
Centro Virtual Cervantes

con un halo especial. Pero, independientemente del valor en sí de su belleza, que nadie niega, cabe preguntarse hasta qué punto el cliché, el tópico en su peor sentido, no ha pesado demasiado en el proceso de su evolución, adormeciendo en un narcisismo peligroso lo que podían ser iniciativas, visión de futuro, armonía de la belleza y el progreso, tradicionalismo, en fin, bien entendido. La estampa artística está presente en todos con olvido de otros aspectos. En este sentido llama la atención el que en los diarios de viaje de los líderes obreros que visitan Granada en el siglo pasado haya más referencias a sus paseos por la Alhambra que a la situación del proletariado local.

Con este tapiz de fondo, el nombre de la ciudad salta a veces al primer plano de la atención con un eco triste. Terremotos violentos como los de 1806 y 1874, epidemias virulentas de cólera como las de 1834 y 1885 o ejecuciones impresionantes como la de Mariana Pineda en 1831 conmueven a la opinión nacional. Otras veces serán acontecimientos ocurridos en su entorno geográfico y social los que llenen las páginas de los periódicos. Así ocurrió con el levantamiento campesino de Pérez del Alamo por tierras de Loja en 1861, una de esa esporádicas sacudidas de protesta que, cual tormentas de verano, recorren momentáneamente las provincias andaluzas denunciando las desigualdades violentas de su estructura social.

La Guerra de la Independencia rompe el sosiego ilustrado de la ciudad y la región toda que vivirá unos años de historia agitada. Semejantemente a otros muchos sitios de la Península, las noticias del Motín de Aranjuez y la proclamación de Fernando VII desencadenan un proceso de revueltas populares que unen en su protesta el odio al francés con la repulsa del favorito Godoy, cuyo retrato es quemado en la Plaza Nueva en el mismo sitio donde acostumbraba a levantarse el patíbulo. La crisis tiene desde el primer momento un doble contenido, patriótico y social, en donde las masas populares alcanzan un papel principalísimo alentadas por el clero muy abundante de Granada a quien encontraremos en primer plano de la acción ciudadana desde ahora hasta mediados del siglo. En los primeros instantes la venganza popular caerá sobre algunos personajes del régimen anterior.

El levantamiento contra los franceses cristaliza en una Junta Provincial, en la línea del espíritu localista de defensa en que salta la unidad nacional ante el vacío de Poder; Junta granadina que se arroga la capitanía de la Andalucía Oriental y entra en relación no siempre fácil y amistosa, con la de Sevilla que dirige los esfuerzos de la Andalucía Occidental. Ambas preparan el ejército que se opondrá al general Dupont en Bailén en julio de 1808, obteniendo la primera y más sonada victoria de la guerra. Las tropas de Granada —importantes en efectivos militares y hombres— van al mando del general Reding a quien ha llamado la Junta provincial para que dirija la maniobra que conducirá al triunfo que permite que Andalucía viva libre de invasores hasta 1810. Durante este tiempo Granada se rige por sus propias autoridades que, lejanamente, obedecen las órdenes de la Junta Central del Reino. Ello da lugar al juego de ambiciones, intrigas y personalismos, haciéndose notar las andanzas contra la Junta Provincial del Conde de Montijo, extraño y ambiguo personaje de la nobleza local que hubo de ser desterrado de la ciudad a la que volvería tiempo después a continuar sus intrigas. El nombre de Montijo en la historia de Granada forma como una viñeta ilustrativa de esa postal romántica a la que nos hemos referido. Un día será este Conde masón y conspirador. Años después. en un jardín del barrio romántico de la Magdalena, nacería —en día de terremoto— Eugenia de Montijo, que llegaría a ser Emperatriz de los franceses.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y CO
Centro Virtual Cervantes

La resistencia andaluza es rota en 1810 y Granada será ocupada por el general francés Sebastiani quien desde ella dirige la lucha contra las partidas de guerrilleros que recorren la Andalucía Oriental, entre las que se hizo famosa la de Juan Fernández, alcalde de Otívar. Si bien Sebastiani durante su gobierno extorsionó con impuestos y medidas arbitrarias a los granadinos, también es cierto que se ocupó del mejoramiento de la ciudad, preocupación dominante en todas las autoridades durante el reinado de José I. A él se le deben diversas obras de ensanche (derribo de la puerta de Bibataubin), la construcción de un teatro, los frondosos jardines de la Alhambra y de las orillas del Genil, un puente sobre el mismo río en el camino de Santa Fe. También dictó unas ordenanzas municipales sobre limpieza y ornato de la ciudad, modelo en su género. Le sucedería en el mando el mariscal Soult, de peor recuerdo, quien en su retirada efectuó varias voladuras en la Alhambra. Durante la ocupación francesa visitó la ciudad el propio José I.

A partir de estos años de guerra y revolución, la historia de Granada, al compás de la de España entera, entra en una fase de agitación, de bruscos cambios, de avances y retrocesos. El liberalismo, que ha prendido muy tempranamente en ciertas minorías burguesas, trata de abrirse camino sobre una estructura social campesina y cerrada por lo que frecuentemente descarrila o se atasca. Las posiciones políticas se radicalizan, lo que supone que los choques sean cada vez más violentos. Granada contemplará en 1812 la proclamación de la Constitución gaditana con alegría y jolgorio popular, especialmente de los estudiantes, para dos años después trocarse la misma alegría en sarcasmo al arrancar tumultuariamente de las paredes la palabra Constitución y proclamar el absolutismo. Los granadinos, como los españoles en general, empiezan a dividirse en *blancos* y *negros,* liberales y absolutistas y a perseguirse sañudamente. El ambiente se caldea. Durante los tres años del nuevo ensayo liberal (1820 – 1823) la ciudad no pasa día sin emociones. Las sociedades patrióticas de liberales exaltados se reúnen en los cafes de la Plaza Nueva, centro vital en la época, como centinelas de la libertad, mientras los enemigos de la Constitución planean levantamientos y conjuras. El contenido religioso que la lucha política presentaría en España a partir de estos años tiene su capítulo en Granada. La tensión estalla un día cuando estas masas de la Plaza Nueva, alentadas por caudillos populares, rebasadas las autoridades civiles y militates, en un típico movimiento revolucionario extremista, asaltan el convento de San Antón y asesinan a un fraile acusado de preparar una guerrilla absolutista. Las glorias y apoteosis, se predigaron con generosidad. Rafael del Riego, el héroe liberal, a su paso por Granada fue distinguido por la Universidad con los grados de Maestro de Artes y Doctor en Leyes.

La reacción absolutista desde 1823 no se hace esperar. Muchos de los exaltados subirán al patíbulo. La masonería andaluza que se movió mucho por estas décadas, tiene en Granada una buena representación. En 1823 fueron ejecutados nueve de sus miembros sorprendidos con las insignias y símbolos durante una "tenida" de su logia. Pero el suceso central de este camino de persecuciones y muertes será la ejecución en mayo de 1831 de la joven Mariana Pineda acusada de bordar una bandera de la libertad. Con su muerte inauguraba Granada su triste historia contemporánea de ser el cuchillo de sus mejores hijos. Un día, Mariana Pineda: otro, García Lorca. Es el misterio trágico de esta ciudad.

El romanticismo atraerá a las encrespadas tierras granadinas a los guerrilleros carlistas en expediciones audaces y a los viajeros españoles y extranjeros —Irving, Ford— que buscan en la ciudad un mundo inusitado, distinto, el perfume de la leyenda y que contribuirán con sus pinturas y sus relatos a crear la imagen ensoñada de la ciudad. Guerri-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y CO
Centro Virtual Cervantes

lleros, artistas y contrabandistas: un buen tríptico romántico que encuentra el mejor escenario entre las montañas de esta Andalucía bravía. Mientras tanto los granadinos acompasan su vida política a los vaivenes nacionales. Se suceden los motines y las juntas ciudadanas (1836), prueba de que el progresismo ha prendido en las masas que se organizan en la Milicia Nacional como garantía de la libertad. Y fiel a su historia de capitalidad provincial, tratará de salvar a la región, enviando emisarios y ayudas a las otras ciudades cercanas.

La venta de bienes religiosos como consecuencia de la desamortización produce un doble efecto: por una parte, en el campo el incremento de la propiedad individual y la fuerza de la oligarquía campesina; y, por otro, en la ciudad, el derribo de muchos conventos permite la apertura de plazas y espacios abiertos que, en parte, cambian la fisonomía urbana.

El trienio progresista de la Regencia de Espartero (1840-1843) es una prueba más de la tensión originada por los dos frentes ideológicos de la ciudad. Las autoridades radicales quieren realizar una serie de reformas a las que encuentran cerrada oposición. El levantamiento de 1843 contra Espartero es prontamente secundado aquí por lo que el Regente se ve obligado a enviar un ejército contra la ciudad, que es rechazado. Pero como tantas otras veces en el discurrir del siglo, un ejército, ahora al mando del general Concha y en contra de Espartero, atravesará las puertas de la ciudad. Granada había contribuido notablemente con su resistencia a la caída del régimen progresista. Ese mismo año de 1843 registra una desgracia más para la ciudad. Un día del mes de julio arde hasta su destrucción total el conjunto de la Alcaicería, barrio comercial y lonja de la seda de tanta tradición en el reino, que conservaba con pureza en sus calles y edificios el estilo de un zoco árabe.

El Moderantismo en el poder, de acuerdo con su espíritu ordenancista y regulador, imprime su sello a las instituciones políticas y administrativas tantas como existían en Granada. La Universidad entra en el sistema centralista de la Ley Moyano y desde 1850 toma un gran impulso lo mismo en el alumnado que en la dotación de cátedras, reformas de enseñanzas y número de profesorado. De 1850 es la creación de la Facultad de Farmacia que viene a completar el amplio cuadro de estudios. La Universidad granadina se configura como centro cultural administrativo de una extensa geografía regional que se extiende desde La Mancha al sur de Levante. Será desde ahora cuando se definan más claramente los dos grupos de pensamiento en el cuadro del profesorado: los que defienden una concepción tradicionalista frente a los que se alinean en la dirección intelectual más avanzada. Está por ver la influencia efectiva de estos grupos en la vida general de la región o si quedaron como mero grupo elitista en un contorno insensible. En cualquier caso, a unos y otros se deben iniciativas, revistas intelectuales, polémicas escritas u orales, centros culturales de audiencia nacional como la Sociedad de Africanistas. Inquietud se llama eso.

De nuevo el nombre de Granada alcanzará cierta resonancia en los ambientes políticos. Es con ocasión de la trepidante historia del período revolucionario (1868-1875) que adquiere en Andalucía un aire de revuelta permanente desde el momento mismo en que los cañones de Cádiz anuncian el destronamiento de Isabel II. Las ciudades del sur —Cádiz, Málaga, Sevilla, Granada— viven una de sus épocas más vitales como reactivos de la historia. Diríamos que es como el canto de cisne de la acción de masas urbanas que de las barricadas a las juntas han formado la salsa popular del progresismo español desde 1808. El artesanado y el proletariado naciente se entusiasma con la Revolución Gloriosa de 1868 a la que considera suya y liberadora. Será más tarde cuando al comprobar que no llena sus aspiraciones, se aparte de la misma para tomar otros rumbos. Pero retengamos el principio que es el que interesa ahora: La revolución del 68 es esencialmente urbana, con poco entusiasmo campe-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

sino que deja hacer a las ciudades. De aquí el fenómeno del cantonalismo, el refugio en una interpretación localista, intramuros de la revolución. De aquí que no se llegara a un programa regional de autonomía *in extenso* cuando tantos elementos comunes existían como en Andalucía, sino que, por el contrario, por la tendencia a la autodefinición de capitanía ciudadana de cada una de ellas, se esteriliza el sentimiento común, si es que lo hubo, en una querella de rivalidades y competencias. Cantón malagueño, cantón sevillano, cantón granadino: la expresión acabada del individualismo ciudadano de una región natural con caracteres geográficos, económicos y culturales muy definidos. El Cantón de Granada (1873), brevísimo en el tiempo, mereció cierta fama por sus medidas radicales y anticlericales, un poco a la manera de las revoluciones infantiles y ultimistas, mezcladas de bondad, sentimentalismo, utopía e improvisación. Por ello no podrá resistir a las tropas que el poder central envíe contra él. Granada entrará en la Restauración con ritmo pausado tras este delirio cantonal momentáneo.

En el último tercio del siglo XIX, bajo el sistema canovista, se configura el armazón social y político de la Granada contemporánea. La burguesía campesina de la región ayudará con su dinero y con su aliento a la llegada del nuevo régimen que encarna Alfonso XII para jugar luego un cierto papel en la nueva Monarquía, al menos en el brillo de la misma, y su influencia se proyectará hasta bien entrado el siguiente siglo.

Si se ha dicho que en el fondo de la Restauración se encuentra una coyuntura económica favorable, de más o menos alcance temporal y cuantía, este principio vale para Granada, y como siempre, el contorno campesino inmediato a la ciudad será el determinante del fenómeno. La introducción en 1878 del cultivo de la remolacha en la Vega, propiciada por la Sociedad Económica de Amigos del País, tendrá efectos inmediatos e importantes tanto en la acumulación de capitales como en su reflejo en la vida campesina y urbana. Un tirón espectacular se aprecia en el valor de la tierra y el incremento de rentas y capitales. El cultivo de la Vega y las diez fábricas de azúcar que se montan entre 1882 y 1890 necesitan mano de obra, lo que origina una notable corriente de inmigración. De una Granada que tenía 60.000 habitantes en 1800 y 63.113 en 1857 se llega a un censo de 75.900 el año final del siglo para proseguir su ascenso demográfico hasta los 154.378 en 1950, todo ello en relación con la "época dulce" que, arrancando de las últimas décadas del pasado siglo, se alarga hasta los años treinta del actual, no obstante se produzca en esta industria diversas crisis que alteran su regularidad.

Sobre esta plataforma económica fundamentalmente agraria, al lado de la cual continúa el carácter de ciudad burocrática que ocupa un veintiuno por ciento de su población activa en funciones de administración, se organiza la mecánica del sistema político local a imitación del esquema nacional: dos partidos oficiales —Conservador y Liberal— reguladores del turno en el poder con sus respectivos jefes y grupitos, partidos que controlan la vida provincial y municipal, no sin frecuentes escándalos derivados del caciquismo ambiental. Al margen de esta política oficial tiene lugar la aparición de los primeros movimientos societarios. El obrero granadino se acerca a las corrientes proletarias internacionales. "La primera noticia que se tiene de afiliados a la Internacional en Granada es de febrero de 1871", afirma Antonio María Calero que ha estudiado a fondo el tema, quien sigue diciendo, "de todas formas puede asegurarse que existía en Granada una tradición de asociación obrera, anterior a la Internacional... El núcleo de Granada y Loja... debió tener importancia suficiente para que Anselmo Lorenzo lo visitase en marzo de 1872". Aunque llegada la Restauración los internacionalistas granadinos se apagan en sus actividades, el camino estaba trazado. A

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y CO
Centro Virtual Cervantes

través de los conflictos obreros de estos años sabemos de la importancia de ciertos oficios en la ciudad como el de sombrereros que, por su fuerza, consiguen algunas conquistas en sus reivindicaciones. Desde 1882, con la aparición de la Asociación del Arte de Imprimir, se abre paso la influencia socialista dirigida desde Madrid. En algunas ocasiones la movilización del proletariado granadino preocupó a la burguesía de la ciudad y la región; así ocurrió con el paro general del 1 de mayo de 1890. En 1892 se funda el Partido Socialista que "imprimirá su sello al movimiento obrero granadino con carácter exclusivo en los treinta primeros años del nuevo siglo", dice Calero.

En el panorama cultural y universitario, debe recordarse para estos años la incidencia aquí de las dos corrientes de pensamiento en disputa en el horizonte nacional. Según María Dolores Gómez Molledo, la influencia krausista en las aulas granadinas es bastante temprana a través de los catedráticos D. Francisco Fernández y González y D. José Fernández Giménez desde 1854 a 1864, años en los que cursaba su carrera universitaria D. Francisco Giner de los Ríos como alumno de un colegio universitario. El contacto con estos dos hombres, como afirmaría años después, fue lo que le consoló de la "sequía universitaria" que se padecía por entonces en los claustros granadinos. Por aquellos mismos años, ejemplo vivo de la bipolaridad ideológica a que hacemos referencia, se licenciaba en 1868, también en derecho por la universidad granadina, D. Juan Manuel Ortí y Lara que sería con el tiempo uno de los críticos más acerados del krausismo y notable defensor del pensamiento tradicionalista. A finales del siglo y primeras etapas del siguiente aparecen de nuevo figuras destacadas en uno y otro campo. Los discípulos de Giner llegan con D. Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho Político en 1892, D. Manuel Torres Campos, de Derecho Internacional de 1886 a 1918, que alcanzó gran reputación en los medios científicos; D. Leonardo Vida y Vilches de Derecho Penal. En 1911 empezará su magisterio universitario en Granada D. Fernando de los Ríos que ejercerá desde entonces y hasta los años de la segunda República una marcada influencia en los medios políticos y culturales.

De la otra corriente un nombre se destaca igualmente en esta curva del siglo XIX al XX. En 1880 llega a Granada, como catedrático de Derecho Canónigo, el burgalés D. Andrés Manjón que seis años después, a los cuarenta de edad, se ordena de sacerdote, ocupando una canonjía en el Sacro Monte. En sus diarios viajes desde la abadía a la Universidad descubre un mundo de pobreza e incultura que se propone remediar con una institución educativa llena de novedades, las Escuelas del Ave María, ensayo de "escuela activa" donde se aprende al aire libre como en la vida misma. Su obra, nacida en el ambiente granadino, es uno de los más interesantes esfuerzos del catolicismo renovado que se despierta con la Restauración. Al lado de estos profesores y polemistas del área de las humanidades habría que señalar en esta misma etapa de la Universidad granadina de fines del novecientos y primeras décadas del veinte otros varios dedicados a la investigación y la enseñanza de las ciencias experimentales.

Como fondo de este panorama cultural pondríamos la actividad literaria de la "cuerda granadina", una escuela muy personal de pintura y en el remate de este ambiente, la personalidad, tan entrañablemente granadina, de Angel Ganivet.

La vida de la ciudad y la región se vio conmovida por dos acontecimientos dolorosos sucedidos en poco intervalo de tiempo. En diciembre de 1884, un terremoto sacude las tierras granadinas y sus efectos se hacen notar en un extenso sector, con amplia secuela de ruinas y víctimas en Alhama de Granada, Albuñuelas, Loja, etc. El eco de la tragedia mueve

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

al rey Alfonso XII en enero de 1885 a realizar un viaje por la región en circunstancias difíciles entre ruinas y bajo un invierno muy crudo. Meses después, en agosto de ese mismo año 1885, una epidemia de cólera iniciada en Valencia se propaga con gran virulencia por la zona granadina, alcanzado algunos días una cifra aterradora de muertos. La epidemia, que no concluye hasta mediados de septiembre, costó la vida a más de 5.500 personas y mereció otra visita política, ahora la del ministro de la Gobernación Raimundo Fernández Villaverde, que destituyó al ayuntamiento acusado de negligencia y abandono.

El turbulento siglo XX.—Del siglo actual —agitado y complejo en Granada como en España toda— ya se han dicho algunas cosas en cuanto continuador y heredero en muchos aspectos, sobre todo hasta los años críticos de 1917-1918, de la centuria anterior. Continúa como base de su desarrollo económico la riqueza azucarera que atrae intereses de fuera. En 1903, la Sociedad General Azucarera de España compra diez de las trece fábricas de la Vega con lo que consigue un monopolio que regirá desde entonces las fluctuaciones de la producción. Hacia 1907 la industria remolachera granadina suponía una importante capitalización con un alto índice de rendimiento. Estas rentas estimularon otros sectores económicos dando lugar a empresas y reformas locales y provinciales. El profesor Bosque ha estudiado geográficamente la influencia de esta coyuntura económica en la vida de la ciudad. La "Reformadora Granadina" lleva a cabo la construcción de la Gran Vía, conocida por la "Gran Vía del Azúcar" por el origen de sus propietarios. Al Duque de San Pedro de Galatino, gran hacendado de la Vega, se debe la Compañía del Tranvía Eléctrico de Sierra Nevada que construye una línea de transporte de viajero a través de los paisajes de montaña de notable interés técnico y turístico, y el hotel Alhambra Palace de gran lujo, verdadero alarde para su época. La ciudad, muy a tono con los tiempos y expresión de su pujanza, ve correr por sus calles el "tranvía eléctrico", ilusión y juguete de los españoles que estrenaban siglo. El tendido de vías a cargo de la empresa Tranvías Eléctricos de Granada se inicía en 1904, ampliándose más tarde la red tranviaria por distintos sectores de la Vega hasta totalizar unos cien kilómetros de recorrido.

Este cuadro urbano y regional empieza a cambiar a partir de 1909, por un lado a causa de la onda nacional de problemas, y por otro debido a las fluctuaciones que experimenta la "riqueza dulce" de la Vega. La crisis de 1909 —sucesos militares de Africa y Semana Trágica de Barcelona con la caída de Maura —repercuten en Granada, en especial en el plano político con el enfrentamiento de los partidos conservador y liberal, aliado éste, como en toda España, con las fuerzas republicanas y socialistas en un frente de izquierdas que anunciaba la ruptura del diálogo pactado entre las fuerzas políticas oficiales. A partir de esa fecha, los dos partidos dinásticos en Granada entran en un proceso interior de luchas, disidencias y personalismos que anuncian su descomposición y el vacío del régimen. Divididos en facciones, estos políticos provinciales con sus clanes familiares y sus pequeños grupos de presión pelean bravamente, a la española, por las concejalías, las actas de diputados o los cargos de gobierno en medio de episodios ruidosos por el abuso del caciquismo. En 1911 se produce una crisis grave en la industria azucarera por exceso de producción y la competencia de otras regiones remolacheras. El marco de la economía regional empieza a tambalearse, pero he aquí que un acontecimiento internacional viene a salvar el bache.

La Guerra Europea, aquí como en todo el país, supone un revulsivo de la economía con efectos profundísimos en el cuadro socioeconómico. Si bien es cierto que algunas industrias granadinas se vieron afectadas por la falta de materias primas extranjeras,con la consiguiente repercusión en el reajuste de plantillas y descenso del rendimiento, con to-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

do, para los productos agrícolas, y en especial el azúcar, supone una óptima ocasión. La demanda de toda clase de artículos por parte de los beligerantes desencadena una incontenible fiebre de especulación que produce un doble efecto: una posibilidad de enriquecimiento fácil a quien tiene algo que vender y una inflación de precios en el mercado interior que hace la vida más difícil a quien sólo puede comprar. Se acentúan las diferencias de clase y con ello también el ángulo de conflictos sociales. Los artículos de primera necesidad (pan, aceite, carne, leche, huevos) se encarecen y escasean por la ocultación de los acaparadores, resultando inútiles las medidas adoptadas por el gobierno. Fracasa en Granada la Junta Provincial de Subsistencias creada en 1915 porque no encuentra la colaboración de las autoridades municipales de la región. Se produce en estos años un hecho económico que se repetirá en otras ocasiones —la guerra de 1936 a 1939—: el campo, la aldea, dueña de los productos básicos de la alimentación, impone su ley a la ciudad que ha de doblegarse a buscarlos y a pagarlos al precio que se le obligue. El malestar ciudadano va en aumento por días según crecen las dificultades, lo que se traduce en las típicas reacciones populares de asalto de tahonas y tiendas, largas colas de mujeres en espera de alguna venta ocasional, manifestaciones contra los acaparadores y las autoridades; panorama social semejante al que encontramos en casi todas las ciudades españolas. La crisis se acentúa desde 1916 y las huelgas se hacen frecuentes. El movimiento obrero granadino se reanima de su letargo y entra en una fase nueva de actividad y crecimiento.

Para toda España las tensiones producidas en el seno de la sociedad a causa de la incidencia económica y política de la neutralidad estallan en los sucesos de 1917 y 1918 —huelgas, Juntas de Defensa, Asamblea de parlamentarios— la crisis de fondo de la Restauración, como ha sido considerada, mientras en Granada la manifestación de este problema de fondo es posterior. "La crisis de 1917 ocurrió en Granada con retraso", afirma Calero. La causa puede estar en que aquí, el desnivel de precios y salarios no alcanzó las fuertes diferencias de otros lugares manteniéndose, en general, equilibrado. Precisamente el aumento de huelgas desde 1918 se debe a una subida de precios del año anterior.

El punto culminante de esta década en Granada tiene lugar en febrero de 1919, alcanzando gran repercusión a nivel nacional. El debate parlamentario sobre los sucesos granadinos fue resaltado por toda la prensa del país y vino a constituir el proceso al caciquismo por las notas peculiares que se dieron en él.

En las elecciones a diputados del año 1918 se constituyó en Granada una alianza de conservadores, liberales romanonistas y fuerzas de izquierda, alianza que se tituló "Solidaridad Granadina" y que tenía como objetivo desbancar del poder al grupo liberal que dirigía don Juan Ramón La Chica. Pero el resultado de esta unión fue inútil ya que fueron elegidos los candidatos liberales lachiquistas, llegando las argucias del caciquismo en este caso al máximo. Enrarecido el ambiente, en febrero de 1919 se producirán en la capital de la provincia violentos sucesos originados como protesta por los escándalos del ayuntamiento controlado por los liberales de La Chica. El día 11, en un enfrentamiento entre manifestantes y la fuerza pública, caen muertos el estudiante Ramón Ruiz de Peralta, el obrero Ramón Gómez Vázquez y la señora doña Josefa González Vivas. Se hace cargo del mando de la provincia el capitán general y se declara el estado de guerra, patrullando fuerzas del ejército por las calles de la ciudad. Los acontecimientos de Granada, como se ha dicho, toman estado parlamentario en la sesión del 12 de febrero donde se airean los escándalos de la provincia. En diversas ciudades españolas hubo protestas y huelgas por la acción represiva y las víctimas del día 11. En lo que se refiere concretamente a Granada se produjo una remoción de la po-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C(
Centro Virtual Cervantes

lítica local y una cierta movilización momentánea de los grupos sociales contra el caciquismo. En las elecciones de 1919 saldrá elegido diputado el catedrático socialista don Fernando de los Ríos.

Sin embargo, pasada esta sacudida dolorosa, todo volvería a ser igual. Luchas electorales, banderías y apatía política. Señalemos que en torno a esos años, entre 1918-1920 se produce un hecho importante en las fuerzas obreras: el descrédito de las organizaciones socialistas, mayoritarias hasta entonces, y el trasvase de las masas hacia el anarcosindicalismo que imprimirá desde ahora su estilo a la lucha social.

La Dictadura de Primo de Rivera presenta en Granada la misma faz que en el resto de España, una aceptación de entrada, como un descanso de la agitación anterior. Anulación de los partidos políticos y marginación oficial de los dirigentes clásicos, marginación, por supuesto, aparente pues su influencia sigue siendo grande. Hay un deseo de descubrir hombres nuevos, dirigentes inéditos que organicen, concreten y dinamicen a unas clases que permanecen dormidas en la comodidad de un cierto orden; ensayo del Dictador por renovar las familias políticas, empresa en la que, como sabemos, fracasó. Granada no podía quedar fuera del programa de visitas regionales de D. Miguel y en junio de 1924 pasa por la ciudad. En el campo laboral son de destacar los esfuerzos por reorganizar al proletariado granadino en una Federación de Sindicatos Profesionales del Sur que fracasó y desarrollar el corporativismo a través de las comisiones mixtas de patronos y obreros con vistas a evitar los conflictos sociales. Este ensayo no siempre contó con la simpatía de los patronos que pusieron resistencia y en ocasiones se negaron a pagar las cuotas asignadas.

En la Universidad se vivía un clima de inquietud como en todos los centros del país, reforzado aquí por el papel jugado por alguno de los profesores en la oposición de Primo de Rivera, entre los que se destaca Fernando de los Ríos, contrario a la colaboración, más o menos oficial, del socialismo con la Dictadura.

La República despertará una serie de fuerzas dormidas, acentuadas en su actitud por la crisis económica que se abate sobre su estructura agraria. Granada se escinde claramente en dos direcciones muy definidas, de acuerdo con su esencial y radical bipolaridad ideológica, fruto de unas situaciones de base. Las luchas políticas en los años de 1931 a 1936 adquieren un tono bronco y frecuentemente el nombre de Granada salta a la prensa nacional. Las elecciones granadinas sobrepasan en su interés el marco local y son esperadas con expectación por todos dado que el enfrentamiento de grupos, juego de alianzas entre los diferentes partidos y movilización de intereses y masas, es extraordinario y puede ocurrir cualquier cosa. Las grandes concentraciones para oír a los líderes son frecuentes. Este clima se hace realidad en las elecciones de febrero de 1936 en las que, obtenido primero el triunfo por los candidatos de centro-derecha, impugnadas y anuladas en las Cortes, en la repetición de los comicios ganaron los candidatos del Frente Popular con lo que, sumados a los elegidos de esta tendencia en toda la nación, he aquí que los resultados de Granada venían a inclinar la balanza del lado de la izquierda.

Así se desemboca en la Guerra Civil que tendrá en Granada un aire especialmente trágico. El ambiente tenso, los grupos, las personas, los partidos, los barrios y aún las casas muy definidas y contrastadas en sus ideologías y enfrentamientos políticos durante seis años, saltarán en pedazos. Para hacer más denso el aire de la tragedia, Granada es una ciudad casi aislada, cercada con las trincheras en las puertas lo que aumenta el miedo y la violencia.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y C
Centro Virtual Cervantes

Un nombre dolorido quedará como símbolo de la tragedia: Federico García Lorca. Pero disculpemos a la bella ciudad que vio conturbado su espíritu contemplativo por unas circunstancias excepcionales con una guerra cercana, angustiosa, agobiante, que llenó de terror, miedo y muerte a sus hombres.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. José CEPEDA ADAN. GRANADA EN LA ÉPOCA MODERNA Y CO
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes